

Dios de todo,

Hugo M. Zelaya

Texto bíblico: 1ª Reyes 18: 17-46

Hace muchos años cuando era niño, los circos eran espectáculos ambulantes que hacían sus recorridos por diferentes países en busca de auditorios. Eso significaba que quizás una vez al año pasaban por la región donde vivía con mis padres. Todavía recuerdo la emoción de poder asistir por primera vez al Gran Circo Ataide. Disfruté de los payasos, los trapecistas y los trucos con elefantes, perros y monos. Pero la actuación que más me impresionó y que nunca he olvidado fue la de un jinete montando dos caballos. Como parte de su presentación, el jinete se paraba en un caballo en movimiento mientras el otro galopaba a la par. Después se pasaba al otro caballo que trotaba sin perder su ritmo. Entonces, como gran final, el jinete se paró en los dos caballos: un pie en uno y el otro pie en el otro caballo. Ágilmente, llevó los caballos alrededor de la pista circular sin que estos se separaran lo suficiente para causarle problemas. Los espectadores aplaudieron su hazaña y salieron pensando que había valido la pena pagar el precio de los boletos.

Sin embargo, mi imaginación de niño, no se detuvo cuando terminó el espectáculo. Cuando salía, me preguntaba qué hubiera pasado si los caballos no hubieran estado tan bien entrenados y no hubieran mantenido la distancia segura para que el jinete se parara en los dos. En mi mente podía ver a uno de los caballos alejándose poco a poco del otro y al jinete tratando de mantenerse parado en los dos, hasta que no podía sostener su posición y tenía que quedarse parado en uno de los

caballos. O, lo que yo prefería pensar, hasta que se cayera de los dos y me gozaba imaginándolo. (Los niños tienen cierto rasgo de descomedimiento que parece hacerlos disfrutar de la tragedia de otros.)

No obstante, cuando el hombre entra en una búsqueda personal de Dios y se encuentra con una variedad de religiones y filosofías que propugnan creencias diferentes respecto del conocimiento de Dios, no puede montar los “dos caballos”, mucho menos el sinnúmero de “caballos” (suposiciones) acerca de Dios que hay actualmente en el mundo religioso. Esta es una de las situaciones en las que el hombre tiene que elegir una u otra. Y mejor que elija bien, porque la consecuencia final de su elección se reduce a dos destinos opuestos que nunca se acercarán para tener un pie en el uno y el otro pie en el otro. Las consecuencias son eternas: dicha indescriptible y llena de gloria en la presencia de Dios o, “lloro y crujir de dientes” lejos de él.

El texto que nos ocupa es una de mis historias favoritas en la Biblia y trata con la pregunta que confronta a todo ser humano. ¿Quién es el verdadero Dios? Es la pregunta que Elías hace al pueblo de Israel en medio de su sincretismo religioso.

Quizás debamos aclarar que Israel no estaba pensando cortar totalmente con Dios. “¿Hasta cuándo vacilaréis vosotros entre dos pensamientos? (vs. 21)” revela una ambivalencia fatal en el corazón de los que decían ser el pueblo de Dios. Un día creían que Jehová era el verdadero Dios y otro que Baal. Como no sabían escoger, muchos habían decidido “montar los dos caballos.” Algo totalmente inaceptable para Dios. La Biblia dice

que “Dios no dará su gloria a otro (Isaías 42:8).” Es decir, que él nunca se parará en pie de igualdad con otra deidad.

Elías, que no era muy diplomático ni desperdiciaba palabras, les puso el asunto con toda claridad para ayudarlos a tomar una decisión definitiva de a quién servirían. “¿Hasta cuándo vacilaréis vosotros entre dos pensamientos? Si Jehová es Dios, seguidle; si Baal, id en pos de él (vs. 21).” Adam Clarke dice que esta frase, “entre dos pensamientos,” significa literalmente: “¿Por cuánto tiempo andarán brincando entre dos ramas? Ésta es una metáfora tomada de pájaros que van de rama en rama, sin saber en cuál de ellas posarse.”

“Y el pueblo no respondió palabra (vs. 21).” La vacilación y el silencio se debían a que temían dejar totalmente a Jehová, pero también temían a Acab y a Jezabel que obligaba al pueblo a seguir la religión que esta perversa reina había introducido en Israel. Clarke comenta con acierto que “sus conciencias les impedía hacer lo primero y el temor del hombre los persuadía a hacer lo último, pero su corazón no estaba con ninguno de los dos; en esta coyuntura sus temores parecían estar en contrapeso...” Esto es lo que manifiesta el sincretismo religioso: vacilación, indecisión y falta de compromiso con una doctrina exclusiva.

El sincretismo en nuestro día

En nuestro día el escenario es diferente, los protagonistas otros, pero la urgencia es la misma. Dios está confrontando a nuestras culturas para que tomen una decisión de una vez por todas.

Israel estaba desconcertado, como

o no del todo

muchos hoy. Por mucho tiempo han oído palabras como: “todos los caminos conducen a Dios”; “no importa qué creer, lo importante es creer”; “debemos ser tolerantes (aceptar) con la religión de todos”; “todas las religiones tienen algo de Dios”; “Mahoma, Buda, Confucio, Cristo, están en pie de igualdad,” etc.

Sincretismo, por definición trata de conciliar doctrinas diferentes. Para algunos es más fácil hacer esto que decidirse por una u otra. No es “políticamente correcto” tener una fe exclusiva. Se considera estrecho e intolerante excluir a las otras religiones. “Debemos ser tolerantes de las creencias de otros.”

Pero Dios no está interesado en jinetes montando dos y más caballos. Él, definitivamente quiere que el hombre escoja finalmente a quién seguir. Y cuando decidimos que lo hagamos de todo corazón. Dios en este aspecto no acepta la indecisión ni la tibieza. “Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueras frío o caliente! Pero por cuanto eres tibio y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca. (Apocalipsis 3:15,16).” Es la misma situación. La tibieza es un resultado de la indecisión o la confusión religiosa.

¿Por qué es que Dios insiste en ser el único objeto de nuestra veneración? ¿Por qué no permite a la humanidad tener todos los dioses que quieran sin enojarse? ¿Por qué insistir en “No tendrás dioses ajenos delante de mí? (Éxodo 20:3)”. Porque no habiendo otro Dios eso equivaldría a dejar el alma del hombre en posesión de su enemigo que ha tramado esto desde que cayó del cielo. Satanás sabe que si hace creer al hombre que hay otras formas de creer y que hay otros dioses

semejantes al Dios de la Biblia, eso mantendrá al hombre apartado del Dios verdadero y lejos de la salvación de su alma. Si le hace creer que Krishna, Buda y Mahoma, son semejantes a Cristo, Satanás mantendrá posesión de su alma.

Todo o nada

La otra razón por no compartimos con otros es por lo que dice el primer mandamiento: “...Porque yo soy Jehová, tu Dios fuerte y celoso... (Éxodo 20:5)?” O, “Porque yo, Jehová tu Dios, soy celoso.” Nuestro Dios demanda una relación monógama de nosotros porque nos ama. Porque amaba a Israel, Dios envió a su siervo Elías a confrontar a su pueblo y ayudarlo a decidirse a quién amar, a él o a Baal.

El sincretismo religioso es un corazón dividido que comparte al verdadero Dios con otros. Inaceptable para Dios. Dios prefiere que no se le sirva del todo a que se le sirva a medias. “Si Jehová es Dios, seguidle; si Baal, id en pos de él (vs. 21).” Jesús lo dice de esta manera: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas (Marcos 12:30).” Por eso es que el sincretismo religioso es una abominación para Dios; él no es el único amor de la vida. Hay otros que se llevan una gran parte de la devoción. El Señor Jesucristo no rebajó la norma establecida por el Padre.

Elías ayuda al pueblo a salir de la indecisión. No toma él la decisión por ellos ni les obliga a que se decidan por el verdadero Dios. El ministro ayuda a la gente a determinar quién es Dios en su vida para que le sirva de todo corazón, pero no puede ni debe decidir él por la gente. Elías no intenta

persuadir al pueblo con palabras. Escoge hacer una demostración del poder de Dios para que el pueblo decida de una vez por todas. Hace un ataque frontal y desafía a los sacerdotes de Baal.

Pablo enfrentó a los corintios de la misma manera: “Así que, hermanos, cuando fui a vosotros para anunciaros el testimonio de Dios, no fui con excelencia de palabras o de sabiduría, pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a este crucificado... ni mi palabra ni mi predicación fueron con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder, para que vuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios (2ª Corintios 2:1-5).” Charles V. Simpson suele decir que al “hombre con un testimonio no se le puede enfrentar con un argumento, por más bueno que sea.”

Pero la pugna no es realmente entre quién sea el más fuerte, si Dios o Baal. Eso sería rebajar a Dios a un nivel que no le corresponde. En el esquema cósmico, ya ha sido resuelto que Dios es el único y verdadero Dios y no hay otro. La lucha es por la mente y corazón del hombre. Lo único que va a persuadir a un sincretista de que Dios es Dios y que Jesucristo es el único camino al Padre, es la demostración del Espíritu Santo, el testimonio de vidas cambiadas por el poder de Dios. Contra esto no hay argumento posible que quede en pie.

Elías lo sabía y no perdió ese enfoque. Hizo que los sacerdotes de Baal prepararan un sacrificio y delante del pueblo los desafió para que su dios respondiera a sus ruegos con fuego. Él prepararía otro sacrificio y también

pediría que su Dios respondiera con fuego a su petición. El que mandara fuego para quemar el sacrificio era obviamente el verdadero Dios.

Dow Robinson, un amigo mío, cuenta de un incidente que ocurrió cuando trabajaba como traductor Wycliff de la Biblia entre los indios mixtecos en México. Dice él que en cierta ocasión se tuvo que enfrentar a espíritus diabólicos que habían poseído a una joven. Los habitantes del pueblo se la trajeron poco después de haber llegado él ahí. Habían oído hablar del poder del único y verdadero Dios a quien Dow servía. La condición de estos indígenas era muy similar a la de los israelitas en el tiempo de Elías. Los conquistadores habían venido años atrás y los habían “cristianizado”, pero lado a lado con el cristianismo de los españoles, ellos seguían practicando su religión animista.

Dow reprendió al espíritu inmundo en la joven, cosa que nunca antes había hecho, y el demonio la tiró contra las paredes de la habitación llena de indígenas que habían venido con la joven. Era el momento de la verdad. Después de uno o dos intentos de resistencia, el demonio salió con un chillido estridente y la joven se sentó completamente libre. Entre los testigos estaba Sebastián, un joven indígena, que entregó su vida totalmente al Señor y se convirtió en el ayudante de Dow en la traducción de la Biblia a su dialecto. Hoy, muchos años después, hay una iglesia en ese lugar y Sebastián es el pastor. No sólo en ese pueblo hay iglesia, también hay otras en los alrededores del pueblo.

Todo intento contra Dios es vano

El Salmo 2: 1-4 dice: “¿Por qué se amotinan las gentes y los pueblos piensan cosas vanas? Se levantarán los reyes de la tierra, y príncipes conspirarán contra Jehová y contra su



ungido, diciendo: «Rompamos sus ligaduras y echemos de nosotros sus cuerdas». El que mora en los cielos se reirá; el Señor se burlará de ellos.”

Elías no tenía los Salmos para saber esto, pero tenía el espíritu que los inspiró. Nuestro texto dice que los sacerdotes pasaron muchas horas pidiendo a Baal que les respondiera y no lo hacía. Elías comenzó a burlarse de ellos. “Gritad con voz más fuerte, porque es un dios. Quizá está meditando o tiene algún trabajo o se ha ido de viaje. ¡Tal vez duerme y haya que despertarlo! (vs. 27)”

Las burlas de Elías no demuestran crueldad ni diversión. No era el temperamento del profeta y quizá tampoco era el momento oportuno. Lo que Elías quería era que el pueblo se diera cuenta de una vez por todas que estos dioses no tenían nada con que compararse con Jehová Dios y que Dios no se altera cuando los príncipes de este mundo y del otro se “levantan y conspiran contra él.” Más bien se ríe de sus intentos y se burla de ellos.

Ya hubo una gran conspiración contra Dios en los cielos. Lucero quiso apoderarse del trono de Dios, pero fue

derribado junto con una tercera parte de los ángeles. Lo interesante es que no fue Dios personalmente quien lo hizo, sino que permitió a los ángeles fieles a él que lo hicieran. ¿Por qué no personalmente? Por dos razones por lo menos. Una, porque Dios no rebaja su dignidad para ocuparse personalmente de intentos inútiles contra su persona, y dos, porque él es todopoderoso y no hay poder ni remotamente suficiente para quitarlo de su trono. Además de todos sus atributos, Dios es incommovible.

Si el enemigo es un ángel como Lucero, Dios manda a sus ángeles para que se ocupen de él. Si el enemigo son ideas concebidas por hombres que intentan usurpar el lugar de Dios, él manda a sus siervos

para que se ocupen de ellas. 2ª Corintios 10: 3-5 dice: “Aunque andamos en la carne, no militamos según la carne, porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas, derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo.”

Reparación del altar

“Elías arregló el altar de Jehová que estaba arruinado (vs. 30).” El sincretismo de Israel los había llevado a abandonar el altar del Señor. Esta es una realidad de la que muchos cristianos seducidos por el sincretismo religioso no se dan cuenta. Cuando dan cabida a ideas ajenas (Éxodo 20 las llama dioses ajenos) a las que Dios ha establecido en su Palabra, su relación con Dios perece y terminan abandonando su fe.

La oración de Elías fue corta y muy sencilla, en contraste con todos los ritos, ceremonias, invocaciones a gritos y cortes con cuchillos que los sacerdotes de Baal se hacían para que su dios les respondiera. “Jehová, Dios

de Abraham, de Isaac y de Israel, sea hoy manifiesto que tú eres Dios en Israel, que yo soy tu siervo y que por mandato tuyo he hecho todas estas cosas. Respóndeme, Jehová, respóndeme, para que conozca este pueblo que tú, Jehová, eres el Dios, y que tú haces que su corazón se vuelva a ti (vs. 36, 37).” Elías apeló al pacto que Dios había hecho con los padres de la nación de Israel y Dios respondió para mostrar a su pueblo que sólo él es Dios.

La escritura dice que el fuego de Jehová cayó sobre el sacrificio y lo consumió. Cuando el pueblo vio esto, se postraron y exclamaron: “¡Jehová es el Dios, Jehová es el Dios! (vs. 39)” Baal no es el Dios; solo Jehová es el Dios.

La respuesta al sincretismo de nuestro día es una manifestación del poder y de la gracia de Dios. No sólo de su poder. Es por su gracia que él ha enviado a Jesucristo a revelar el corazón del Padre y abrimos camino para llegar a él. Nuestro Dios no es un ser inalcanzable que no le importa la condición del hombre. Podemos clamar a él y él nos responde. Es más, él quiere que vengamos con confianza. Hebreos 4:11 dice: “Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro.”

¿Hasta cuándo vacilará el hombre entre dos pensamientos? En el monte Carmelo Elías se enfrentó a los profetas de Baal y ganó. En el monte Calvario Jesucristo se enfrentó a todas las huestes del infierno y ganó, y fue proclamado Rey de reyes y Señor de señores.

Sigámoslo a él de todo corazón. Δ

Hugo Zelaya es director de Conquista Cristiana. Es el fundador de la Fraternidad de Iglesias y Ministerios del Pacto que da cobertura a varias iglesias en Costa Rica. Actualmente reside con su esposa Alice, en Alajuela, Costa Rica.

Próximos temas:

*Apostasía y herejías en la iglesia del Señor(1-5-04)**

*Libertad o libertinaje (1-7-04)**

*Guardando el corazón (1-9-04)**

*Los beneficios de la confesión (1-11-04)**

**fecha límite para enviar artículos*

Invitamos

a pastores y ministerios

para que colaboren con

artículos de actualidad

que sirvan de bendición

al cuerpo de Cristo.

Envíe únicamente los artículos a:

Grace Martínez Barrientos

Editora de Conquista Cristiana

Apdo 200- 2150 Moravia, Costa Rica

E-mail: noe@cool.co.cr

Las cartas y donaciones debe enviarlas al

Apartado 5551-1000 San José, Costa Rica

E-mail: conquist@racsa.co.cr

Agradecemos a nuestros colaboradores el envío de trabajos para ser publicados. Debido a las limitaciones de tiempo y espacio, podemos seleccionar sólo artículos recibidos oportunamente y que se apeguen a los temas indicados.

No se devolverán los manuscritos enviados. Una vez publicados, los artículos no podrán reproducirse con alteraciones o revisiones de ninguna forma. Sólo podrán reproducirse en su totalidad para la circulación gratuita y con el debido crédito de fuente y autor.

Lecciones del Salmo

Charles V. Simpson

La Palabra de Dios viene a nosotros en el momento de nuestra necesidad. Quizás no podamos “conocer” una verdad en particular o un versículo de la escritura, hasta cuando Dios nos la da en el momento de nuestra necesidad y se vuelva vida para nosotros. El Salmo 27 vino a mí de esa manera y espero que llegue a usted en el tiempo de su necesidad.

Eran los años de la década de los setenta. Yo había renunciado a mi salario y había salido en un ministerio de fe. Durante este tiempo, una serie de crisis y oportunidades se presentaron casi simultáneamente. Fui invitado a ministrar a un país lejano. Al mismo tiempo, descubrí que había problemas serios en otro ministerio con el que yo estaba asociado. Como si fuera poco, antes de salir me vino otro problema: dos hombres que se habían involucrado en mi propio ministerio, resultaron ser dos estafadores. El editor del periódico local me dijo que iba a publicar una historia sobre éstos hombres, que también dañaría mi ministerio.

Al mismo tiempo, un hombre que decía ser profeta, ganó influencia con algunos de mis amigos más íntimos y profetizó contra mí y contra el trabajo que yo estaba haciendo. Porque yo lo confronté, él me dijo que yo no tendría una muerte natural.

Todos esto pasó en el espacio de tres meses. Yo estaba económicamente en bancarota, con un viaje al extranjero

por delante, dejando a mi esposa con dos niños pequeños, dejando una iglesia dividida y enfrentando la posibilidad de un escándalo. Podría pasar el resto de este artículo diciendo cómo Dios me llevó a través de esas pruebas, pero lo que quiero contarles es lo que Dios me dio durante esa fase de pruebas de fuego.

Durante esos días de 1970, me retiré a buscar al Señor con ayuno y oración, y el Señor me llevó al Salmo 27. Se volvió mi confianza, y él se volvió mi Roca. Miremos algunas lecciones del Salmo 27 que han quedado conmigo a través de los años.

Versículo 1: La fe de David

“Jehová es mi luz y mi salvación.” David vio que Dios era la luz del camino que lleva a la salvación. No podemos conocer la luz de Dios hasta que hayamos probado la oscuridad sin él. Podemos conocer su fuerza sólo si conocemos nuestra debilidad. David pasaba por un tiempo de vulnerabilidad extrema. Pero, cuando David vio la bondad, la misericordia y el amor de Dios, el miedo lo dejó. El primer enemigo que Dios derrota es el miedo al enemigo.

Lección: La salvación está en Dios, no en nosotros o en las circunstancias.

Versículos 2-3: La prueba de David

“Cuando se juntaron contra mí los malignos... para comer mis carnes, ellos tropezaron y cayeron.” David pudo haber escrito esto en muchas ocasiones, sobre todo cuando era perseguido por el ejército de Saúl. Pero la osa, el león y el gigante también quisieron destruirlo, incluso



antes de que Saúl lo hiciera. En otras ocasiones, eran los filisteos o algún otro grupo que intentaban matarlo. David conoció el peligro muchas veces, totalmente rodeado por los enemigos; pero también conoció la salvación muchas veces.

Él dijo: “Mis enemigos tropezaron.” David presenció a Dios derrotar a sus enemigos. Era la salvación de Dios. Dios es Dios, incluso sobre nuestros enemigos. Él puede frustrar los planes de los malos que buscan nuestra destrucción.

Lección: no mire las probabilidades, mire a Dios.

Versículos 4-5: La llave de David

“Una cosa he demandado a (deseado de) Jehová, esta buscaré: que esté yo en la casa de Jehová.” La llave de David y la nuestra para la casa de Dios es poder decir: “Una cosa deseo.” La llave para encontrar la salvación de Dios es buscarle a él con todo nuestro corazón, tener un solo propósito en la vida.

David dijo: “[Quiero estar] en la casa de Jehová... para contemplar la hermosura de Jehová y para buscarlo en su templo.” Hay tres palabras claves aquí: buscar, morar y contemplar. Con demasiada

frecuencia, nosotros pedimos sin buscar, morar o contemplar. Queremos las respuestas de Dios, pero no al propio Dios. Las respuestas vienen después de que hayamos tenido comunión con él. Él quiere que nosotros lo deseemos.

Lección: la presencia de Dios es un lugar secreto, seguro.

Versículo 6: La exaltación de David

David entendía de dónde venía la exaltación. En el Salmo 75, él dijo: "Luego levantará mi cabeza." La exaltación viene de Dios. Él fue exaltado de muchacho pastor a matador de leones y osos, a matador de gigantes, a trovador del rey, a guerrero, a pastor y a rey. En cada paso había una crisis y en la crisis la salvación de Dios.

La alabanza de David no era superficial. Él alababa a Dios alegre y exuberantemente porque sabía que todo venía de Dios. Su alabanza era proporcional a su conocimiento que Dios lo había librado de cierta destrucción.

Lección: La exaltación en la crisis viene de Dios.

Versículos 7-10: La oración de David

David dijo en varias ocasiones: "Clamé a Jehová." "¡Oye, Jehová, mi voz con que a ti clamé!" La oración de David no era superficial. Su oración era de corazón y apasionada. "¡Óyeme cuando clamé por misericordia!" La palabra misericordia en ese texto significa mostrar bondad a un inferior. Él admiraba y respetaba a Dios, sabiendo que sólo la misericordia de un Dios amoroso lo salvaría.

Es importante notar también que Dios incitó a David para orar: «Buscad mi rostro» su corazón dijo: "Tu rostro buscaré." Cuando el Espíritu Santo nos incita a orar, es sabio responder. Las Escrituras dicen que no tenemos, porque no pedimos. Dios quiere salvarnos y lo hará si nosotros clamamos a él y disponemos nuestro corazón para buscarlo. La oración no es simplemente buscar respuestas; es

buscar a Dios. Cuando encontramos su presencia, encontramos sus respuestas.

También observo que David no estaba buscando venganza contra sus enemigos. Él estaba buscando a Dios. Su presencia nos pertenece si nosotros permitimos que la venganza le pertenezca a él.

Lección: La oración de corazón toca a Dios, cualquier cosa menos es inadecuada.

Versículos 11-12: El camino de David

Muchos quieren ver las obras de Dios, pero no son celosos por sus caminos. Los grandes líderes y los grandes cristianos conocen los caminos de Dios. "Guíame por senda de rectitud." El camino de rectitud es plano, recto, simple y progresa en el propósito de Dios. Es sin dobleces.

En el libro, el Progreso del Peregrino, Peregrino viene a un lugar en el camino que pasa por entre dos leones. Su compañero, Cristiano, observa que los leones a ambos lados están encadenados. Si él y Peregrino se mantienen en el camino, los leones no podrán dañarlos.

Esto es cierto en la vida real. Hay enemigos a ambos lados. Si nos desviamos, allí está un enemigo devorador que buscará nuestra destrucción. Hay muchos huesos junto al camino, pero hay seguridad en el camino de rectitud.

Hace muchos años, estaba quejándome con mi padre de los enemigos que parecían querer mi destrucción. Él dijo: "Hijo, da gracias a Dios por tus enemigos; ellos te harán buscar a Dios mucho más que tus amigos."

Lección: El peligro es bueno si nos hace buscar a Dios y andar derecho.

Versículos 13-14: El consejo de David

David dijo: "Hubiera yo desmayado, si no creyera..." Muchos han desmayado porque no creyeron. Nuestra sociedad americana en conjunto es muy próspera, pero

también muy deprimida. Incluso muchos cristianos sufren de depresión debido al estrés y la desilusión. La duda y el miedo acechan nuestros pasos. Nos esforzamos mucho para estar seguros en vez de confiar en Dios. Batallamos contra situaciones y circunstancias. Andamos por caminos torcidos y hallamos poco descanso. Confiamos en personas que nos defraudan o en nosotros mismos, sólo para hacernos débiles. El consejo de David sería creer lo que Dios ha dicho y buscarlo, en vez de pelear nuestras propias batallas.

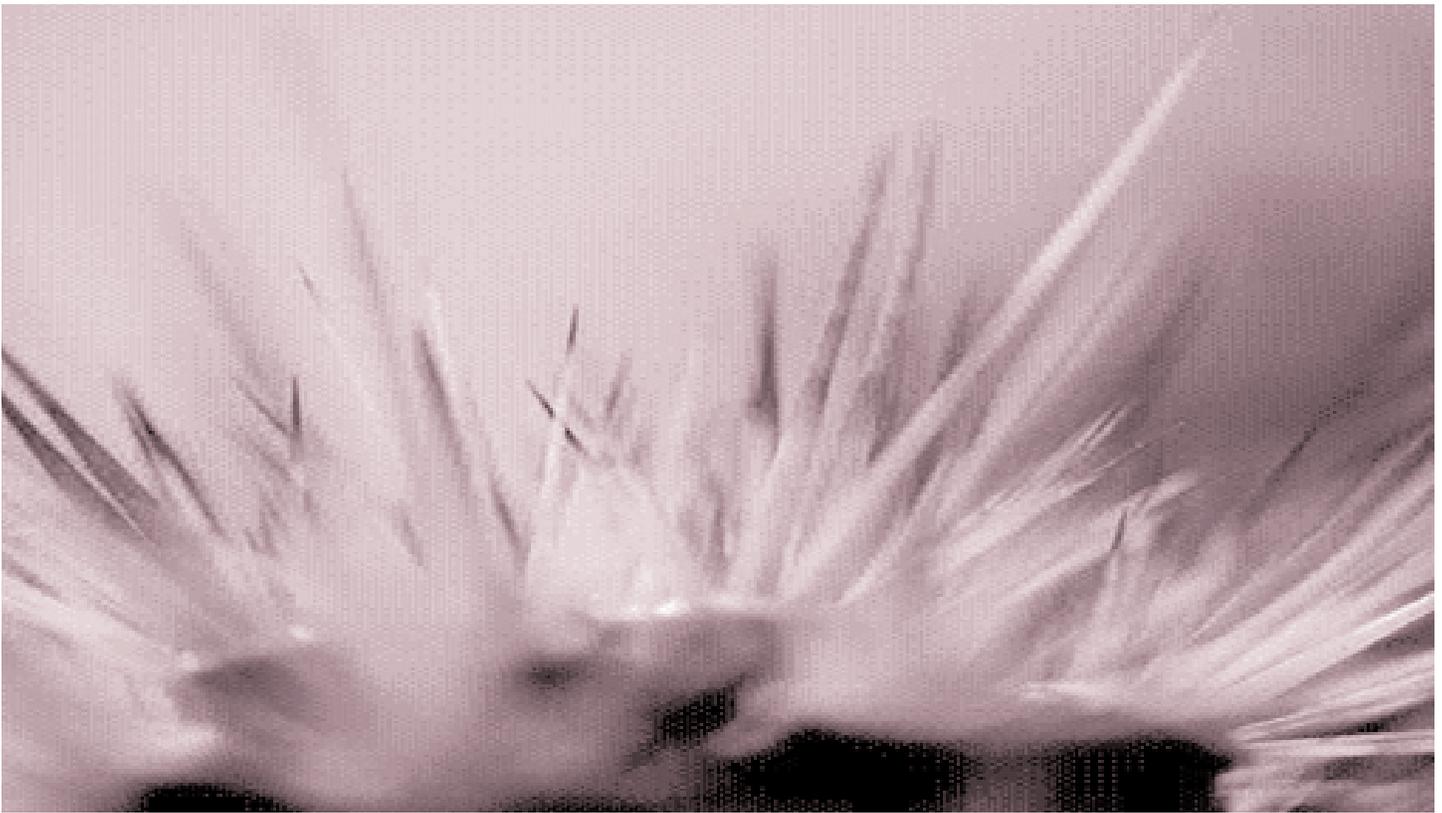
Observo que David creía que Dios es bueno y que podemos ver su bondad en esta vida; "en la tierra de los vivientes." El cielo es real y la alegría y la paz del cielo son para esta vida así como en la eternidad. David también decía: "¡Espera en Jehová!" La palabra "espera" en este pasaje significa, "junto con." No se mueva sin Dios; muévase con Dios o no haga ningún movimiento.

David aconseja una cosa más: "¡Esfuérzate y aliéntese tu corazón!" El valor es tener corazón. Ejerza su valor, aun cuando sólo tenga un poco. Siga creyendo a Dios, y él sumará su valor al de usted. Él animará su corazón. Dios es un alentador... y espero que todos podamos ser alentadores.

Lección: Dios tiene un tiempo para librarlo; espérelo en fe.

David fue un seguidor de Dios victorioso. Él es un buen modelo. No siempre hizo lo correcto, pero sabía adónde ir cuando venían los problemas. Como dije al principio, Dios me libró en 1970 y continúa haciéndolo. Mi oración para usted es que cualesquiera sean sus batallas, que usted conozca su salvación. Amén. Δ

Charles Simpson es maestro con un ministerio internacional y director de la revista One-to-One.



Avivamiento del sincretismo religioso

C. Matthew McMahon

Texto Bíblico 1ª Reyes 11:1-14

El período más próspero en la economía de Israel ocurrió durante el reino de Salomón. Tenía 4 marinas de guerra, más de 10,000 carros de guerra (y suficientes establos para sus caballos), un templo que no tuvo otro igual, un lujoso palacio y un trono de oro y marfil trabajado exquisitamente. La acumulación de su riqueza era asombrosa, aún en números equivalentes al mercado de hoy. Todos admiraban sus logros, incluso reyes y reinas de tierras lejanas que le pagaban tributo. Ciertamente, Dios había levantado a Salomón al esplendor material.

Salomón no sólo acumuló gran riqueza, también tenía una insaciable lujuria por las mujeres. Tenía 700

esposas y 300 concubinas. Al principio, entregó su amor a la Sunamita, como encontramos en el Cantar de los Cantares que él escribió como un elogio para ella. No obstante, en su afán por encontrar un amor igual al de ella, buscó mujeres de tierras lejanas y de su propio país. Sus matrimonios políticos también le trajeron varias esposas. Sin embargo, no se detuvo con los matrimonios políticos y también obtuvo 300 concubinas. Su interés en las mujeres no era platónico en ningún sentido. Él continuó sumando compañeras sexuales como un coleccionista colecciona estampillas. Como lo declara él en Eclesiastés, 2:10, No negué a mis ojos ninguna cosa que desearan, ni privé a mi corazón de placer alguno, porque mi corazón se gozaba de todo lo que hacía. Salomón estaba dedicado a probar todo lo que le daba placer.

El poder absoluto dado a Salomón como rey se volvió una causa de diversas tentaciones. Deuteronomio 17:16-17 explícitamente declara que los reyes no deben multiplicarse esposas, caballos y dinero. Salomón desobedeció a Dios repetidamente en todos estos puntos. “Pero él no deberá tener muchos caballos, ni hará volver al pueblo a Egipto con el fin de adquirir caballos, pues Jehová os ha dicho: No volváis nunca por este camino. Tampoco deberá tener muchas mujeres, para que su corazón no se desvíe; ni amontonará para sí demasiada plata ni oro.”

¿Estaba escuchando Salomón? Como resultado de la continua desobediencia a la Ley y a los mandamientos, Dios lo entregó a su propia maldad. El texto dice que Salomón hizo lo malo ante los ojos de Jehová (versículo 6). Es el mismo

pecado que Judá, Nadab, Baasa, Omri, Joram, Ocozías, Acab y otros cometieron: idolatría ante Dios. Todos ellos rompieron el primer mandamiento con celo. Pusieron dioses extraños y les rindieron culto, en lugar de darlo al único y verdadero Dios. Salomón finalmente puso el precedente para toda la maldad de los reyes que vinieron después y que siguieron su ejemplo. Aquí vemos a Salomón, aun con toda su sabiduría dada por Dios, recayendo en el camino de la apostasía.

Salomón se juntó a sus esposas y concubinas, y como resultado, deseó agradarlas. ¿Cómo puede una persona agradar a 1000 mujeres? Como lo dice el apóstol Pablo en 1ª Corintios 7:33: “El casado se preocupa por las cosas del mundo, de cómo agradar a su mujer.” Los maridos desean agradar a sus esposas. Sin embargo, Salomón intentó agradarlas de una manera malvada y pecadora: hizo altares a otros dioses para que se les pudiera rendir culto en Israel.

Esto está absolutamente prohibido a través de todo el Antiguo Testamento.

Dios le dijo repetidamente a los israelitas que se deshicieran de los dioses extraños de las otras naciones y no se dejaran atrapar por ellos.

Deuteronomio 8:19 es explícito: “Pero si llegas a olvidarte de Jehová, tu Dios, y vas tras dioses ajenos, los sirves y ante ellos te inclinas, yo lo afirmo hoy contra vosotros, que de cierto pereceréis.

La repetición enfática en nuestro pasaje demuestra la gravedad de la ofensa. Allí dice que porque ciertamente harán que vuestros corazones se inclinen tras sus dioses. Esta idea persiste a través del pasaje. Salomón se apartó del Dios viviente, fue tras dioses extraños y, finalmente, culminó este pecado ante el Señor. Él edificó lugares altos a los dioses abominables de las otras naciones y ofreció sacrificios a ellos participando en los servicios rituales con sus esposas. El Señor lo reprende declarando que tales acciones son una

violación a sus mandamientos y estatutos. Esto es igual a decir que Salomón hizo lo malo ante Dios rompiendo su Santa Ley. Salomón debió haber recordado que la violación del primer mandamiento era un acto moral castigable con la muerte.

Como resultado de su apostasía, Dios le dijo que le quitaría el reino, pero lo haría durante el reino de su hijo, Roboam. La única razón por la que Dios no le quitó el reino directamente a Salomón fue debido a las promesas de pacto hechas a David. Sin embargo, parece que Salomón no se arrepintió de estos pecados, ni siquiera después de las palabras que Dios le habló. Entonces, Dios envió a un profeta para advertir a Salomón en vez de venir él personalmente como lo había hecho antes. Esto también subraya la indignación de Dios hacia Salomón. El reino le sería quitado a Salomón y a su descendencia, y dado a su sirviente Jeroboam, el hijo de Nabat. Desdichadamente, Jeroboam anduvo por el mismo mal camino tomado por Salomón y fue más allá haciendo que la nación apostatará en años subsecuentes. Sin embargo, Salomón es inicialmente culpable.

La religión de los israelitas debía permanecer pura. Eran un pueblo dedicado a Dios y habían sido ordenados por él a no casarse con gente extranjera y de otras razas, a no mezclar su religión. Sin embargo, ellos lo hicieron repetidamente. Como resultado se fueron desensibilizando. Salomón no tuvo ningún problema con los matrimonios mixtos aunque Dios había dicho a su pueblo escogido que no lo hicieran. En este momento, debido a la desobediencia de Salomón, los matrimonios mixtos eran aceptados como normales.

Es en este punto que el sincretismo religioso se deja sentir en Israel. Los hombres de Israel se casaron con mujeres de otros pueblos y fueron influenciados por sus esposas y por las religiones bajo las cuales ellas se habían criado. (¿Nos dirá algo esto

acerca de lo pecaminoso que es cuando la mujer usurpa el poder sobre los hombres?) Los dioses Moloc, Quemos, Dagón y semejantes no eran representaciones repulsivas para estas mujeres, sino imágenes a las que ellas habían orado desde hacía mucho tiempo. Sin duda su persistencia en presentar sacrificios a sus dioses habría apartado de la moralidad religiosa a los hombres de Israel. Salomón fue sumamente tentado en esto. No sólo deseaba agradar a sus esposas, y permitirles rendir culto libremente a sus dioses, sino que un menosprecio en este aspecto lo habría puesto en una situación política insegura. Por ejemplo, Salomón estaba casado con una princesa de Egipto.

Si él negaba a su nueva esposa la oportunidad de continuar rindiendo culto a los dioses de Egipto, esto hubiera causado una animosidad entre Israel y Egipto. Sin duda Salomón habría tenido que tomar estas cosas en consideración por necesidad. Pudiera ser que él justificara la abominación de edificar altares a los ídolos bajo la máscara de la conveniencia política, pero el fin nunca justifica los medios.

El sincretismo religioso siempre produce la separación del Dios verdadero.

Cada vez que un israelita se casaba con mujeres de otro pueblo y mezclaba sus religiones, terminaban en una condición religiosa lamentable. El sincretismo religioso es un término usado para designar una pluralidad de religiones mezcladas para formar una manera de culto normalmente aceptada, y donde cada ideología, en ese culto, es recibida tan normalmente como cualquiera otra. Por ejemplo, los egipcios podían rendir culto a Ra, el dios del sol, los Filisteos culto a Dagón, el dios pez y los israelitas culto al Dios invisible del universo. Durante el reino de Salomón estas tres ideas religiosas distintas y que debieron haberse mantenido separadas se combinaron, y las tres eran aceptadas igualmente por las

mismas personas.

Salomón asistiría a un culto a Ra con una esposa egipcia y momentos después podría orar con su esposa hebrea al Dios invisible del universo. Esto es como sincronizar las religiones del día. Cuando tres personas sincronizan sus relojes, todos los ajustan a la misma hora. Cuando religiones se sincronizan, se ven como igualmente aceptables y se toleran todas las maneras de adoración. En otras palabras, ellos creían que no importaba a quién se adorara, Ra, Dagón o Dios; todos ellos, finalmente, llevarían al adorador al mismo lugar. En nuestro día este sincretismo religioso se llama también pluralismo religioso.

Como resultado de su pecado Salomón se volvió insensato. Permitió que el sincretismo religioso penetrara en la cultura de un pueblo escogido para que fuera un reino de sacerdotes y una nación santa. Debieron de haber tenido mejor juicio. ¿Pero qué de nuestras naciones, del mundo?

Mucho del mismo efecto causado por la ceguera de Salomón ha penetrado en nuestro mundo hoy. Nosotros debimos haber tenido mejor juicio también. El pluralismo religioso (o sincretismo) está vivo y muy activo en el planeta tierra. Por ejemplo, el testimonio del Antiguo Testamento, del Nuevo Testamento, de los apóstoles y de Jesucristo atestiguan al hecho bíblico que Jesucristo es Dios. Sin embargo, la gente grita: "Dios bendice a nuestra nación", sin reconocer el hecho crucial de que Jesucristo es el Dios por quien ellos desean ser bendecidos. Además, su idea de bendición es muy diferente a la de la Biblia. Ellos han reestructurado el pensamiento religioso en una conglomeración de ideas contradictorias permitiendo a cualquiera que diga Dios bendice a nuestra nación, sean los nueveristas, musulmanes, judíos, católicos o protestantes. Ellos están buscando una bendición y un consuelo temporales desvinculados de la bendición y consuelo del Dios de la

Biblia

El ambiente espiritual de nuestros países apesta con el olor del sincretismo religioso.

La necesidad de haber tenido mejor juicio salta a la vista. Para muchos el conocimiento es un problema. No sabemos pensar realmente, mucho menos sobre los hechos espiritualmente significativos. No porque haga falta información en Internet sino porque nuestro conocimiento de lo religioso es ciertamente algo donde escogemos lo que nos gusta. Es como un licuado. Mi esposa se hace un licuado cada mañana. Ella mezcla una variedad de frutas congeladas en una licuadora y hace un batido muy sabroso. La licuadora espiritual de nuestros países es muy parecida. Se parte a las religiones del mundo en pedacitos y se las está haciendo en un licuado religioso. Pero este licuado de ninguna manera es saludable.

Las personas pensantes no se satisfacen con los licuados religiosos cuando quieren entender el cristianismo. La razón radica en los reclamos de la Biblia y de Jesucristo. Las religiones o las ideas religiosas del mundo, son mutuamente exclusivas y contra el cristianismo, aunque a la gente le gustaría entrar en un tipo de sincretismo religioso. Nuestros países han adoptado esta forma de pensar. Creen que Dios los bendecirá no importa lo que crean acerca de Dios o lo que piensen de Jesucristo, aun cuando el patrón preferido sea echarlo a él fuera de todo y hacer caso omiso al carácter de Dios. No se quiere comprender que hay aspectos no negociables en el cristianismo y diametralmente opuestos al licuado religioso. El cristianismo no se dejará mezclar con el sincretismo religioso de occidente debido a cuatro razones principales (aunque haya más) mostradas muy claramente en las enseñanzas de la Biblia, que condenan todas las otras enseñanzas religiosas apartadas de la norma bíblica: la naturaleza de la revelación divina, el carácter de Dios, el carácter del

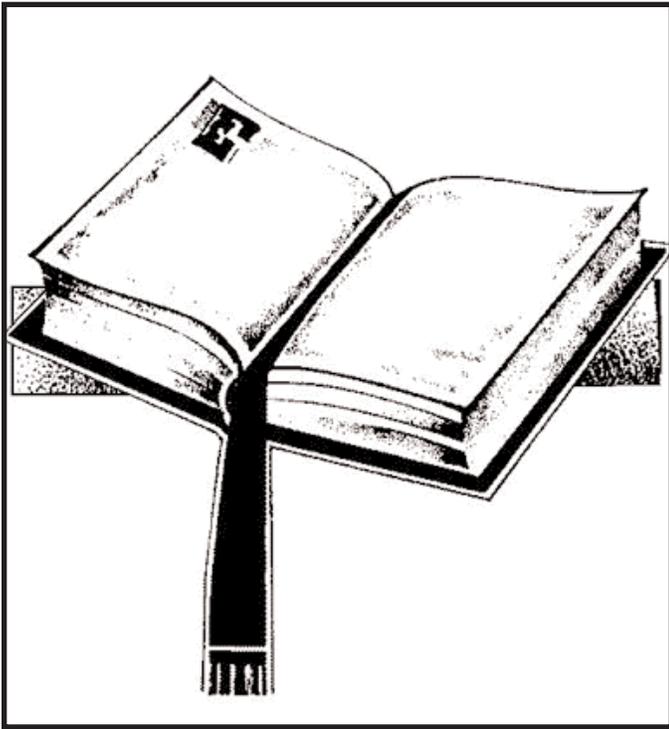
hombre y la naturaleza de Cristo y su obra. Aunque parezca mentira, como en nuestros países de occidente, Salomón desatendió también en gran parte estas verdades.

Bastará para los propósitos de este artículo esta declaración: la naturaleza de la revelación divina es redentora. Conforme se va desarrollando el drama de la redención a través de las épocas de la historia, Dios revela su voluntad salvífica progresivamente. A Adán se le dio el proto-evangelium (la escritura en Génesis 3:15 habla de la simiente de la mujer que aplastará la cabeza de la serpiente); a Noé el arco iris del pacto (una señal de que Dios nunca volvería a destruir a los hombres por un diluvio); a Abraham la señal del pacto del Antiguo Testamento en su carne a través de la circuncisión; a Moisés el Decálogo en el monte Sinaí, y así sucesivamente.

Cada uno recibió una porción de la voluntad revelada de Dios. Y cada revelación era progresiva. La revelación anterior no se descartó sino que se edificó sobre ella. Sin embargo, no fue sino hasta en la plenitud del tiempo, con la venida de Jesucristo, cuando la revelación de Dios se completó.

Esta revelación sólo se encuentra en las Escrituras, las palabras inspiradas por Dios de su voluntad para la salvación de la humanidad. No se encuentra en las escrituras de los mormones, de Confucio o de Mahoma. Su carácter único, la armonía de sus partes y el acuerdo en sus escritos, es incomparable en la historia del mundo. Exige la inspiración divina en cada página. Sin embargo, el mundo occidental se tapa sus oídos cuando la Biblia predica su mensaje, y todavía gritan: "Dios sigue bendiciendo nuestro país."

Los sincretistas objetan a menudo este punto. La objeción se declara diciendo que fueron hombres quienes escribieron la Biblia, no Dios. A estas alturas será suficiente apelar a algunos de los argumentos más simplistas a favor de la naturaleza de la revelación divina. Hay sólo tres



La única opción que queda es que Dios la escribió. Es el libro de Dios que demuestra los medios y las maneras de la salvación por gracia, por medio de Jesucristo. Dios privilegió a los hombres con la Biblia para mostrarles el camino de la salvación y el escape de su terrible ira. 2ª Timoteo 3:16 dice: "Toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia." Taparse los oídos y los ojos a este hecho es dejar de

grupos o clases de personas que pudieron haber escrito la Biblia: sólo pudo ser escrita por hombres buenos o ángeles, por hombres malos o demonios, o por el poder de Dios. Sólo hay estas tres opciones.

No puede haberse escrito por hombres buenos o ángeles porque la Biblia, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, reclama que Dios está hablando y manda a todos los hombres arrepentirse y volverse a él.

Hombres buenos o ángeles mentirían si escribieran creyendo que ellos eran Dios. Ellos nunca podrían escribirlo como hombres buenos y después exclamar diciendo: "Así dice el Señor."

Tampoco hombres malos o demonios pudieron haber escrito la Biblia. La Biblia expresa los mandamientos y estatutos de Dios para la santidad y la santificación. También enseña que los hombres no santos o no salvos por la sangre de Cristo, están condenados a ir al infierno. De esta manera, hombres malos o demonios nunca estimularían a los hombres a la santidad de la que ellos están en contra y odian, ni se condenarían ellos mismos al infierno por las acciones que disfrutan.

pensar o nunca empezar a pensar sobre las últimas preguntas. No sólo es la palabra inspirada de Dios, pero contiene reclamos que se oponen diametralmente a las religiones del mundo. Éstas enseñan ideas totalmente diferentes.

La voz del pluralismo religioso acepta todos los otros puntos de vista religiosos de Dios (excepto el punto de vista de la Biblia y del cristianismo) con pocas excepciones (quizá el satanismo, u otras enseñanzas ocultistas, así que su tolerancia tiene límites). La máxima de Buda que "todos los caminos llevan al cielo" es la exclamación de occidente bajo la declaración de "Dios bendiga nuestro país."

Sin embargo, contrario a esta manera falsa de bendecir, la Biblia no enseña que los hombres puedan acercarse a Dios de cualquier manera que escojan. La naturaleza de Dios es tal que debemos acercarnos a él de la manera como él ha establecido para llegar a conocerlo en su carácter salvador. La santidad de Dios es central para entender esto. Como lo declara Isaías 6:3 "Y el uno al otro daba voces diciendo: ¡Santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos! ¡Toda la tierra está

llena de su gloria!"
¡Dios no es solamente santo, sino tres veces santo! ¿Qué significa ser santo? En este versículo en particular la palabra es qadowsh, eso significa sagrado o separado. Los hombres no pueden acercarse a Dios cuando ellos lo desean, sino como Dios lo ordena. Él no se corromperá con el pecado y debe castigar el pecado; no puede morar con el pecado en cualquier forma. Él es el Dios que mora en la luz inaccesible. Su santidad no temporizará con el pecado. No puede, por necesidad, hacerlo. Así que, Dios debe tener un sacrificio para aplacar su ira y expiar por el pecado del hombre, para que su justicia no lo consuma.

Aquí es donde vemos la obra de Jesucristo y su expiación como de gran transcendencia. Los hombres no pueden exigir las bendiciones de Dios a menos que ellos estén bajo la bendición y bajo la sangre de Jesucristo. ¿Por qué? Porque los hombres son pecadores y Dios es santo. Dios ha provisto un medio por el cual los pecadores pueden acercarse, y es por medio de Jesucristo y sólo por medio de él. Hechos 4:12 dice: "Y en ningún otro hay salvación, porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos."

Cristo es el Dios-hombre que vino a salvar al mundo. Totalmente Dios y totalmente hombre, él ofreció un sacrificio infinito al Padre en nombre de sus elegidos. Romanos 3:25 afirma: "A quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados."

Aquí vemos el carácter de Dios, la maldad de los hombres, y la aceptación de la obra de Jesucristo. Todo está interrelacionado y no pueden separarse. Toda la escritura de la Biblia apunta a esto. Ser bendecido es tener sus pecados perdonados. El Salmo 32:1-2 declara: Bienaventurado aquel cuya transgresión ha sido perdonada y

cubierto su pecado. Bienaventurado el hombre a quien Jehová no culpa de iniquidad y en cuyo espíritu no hay engaño. No es un consuelo temporal para salteadores o terroristas. Ser bendecido es estar protegido de la ira de Dios. Nuestro pecado nos expone a su indignación. Es el privilegio de la opción de Dios de redimir a los hombres caídos. Así la gracia realmente es la gracia. Los hombres pueden ser salvos de sus pecados si reciben al Salvador que Dios les ha proporcionado. El problema es que las personas en occidente (y en todo el mundo) niegan su estado caído. El hombre es básicamente bueno, dicen ellos. Bueno, excepto por personas como Osama Bin Laden, Adolfo Hitler, Gengis Kahn y José Stalin.

No obstante la Biblia enfáticamente declara que todos los hombres han pecado y son malos, y esto incluye a todos en occidente también. "Por cuanto todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios" (Romanos 3:23). Los hombres deben verse como ellos son: pecadores con necesidad de salvación.

Somos hombres imperfectos en Adán. El pecado de Adán es nuestro pecado. Su transgresión es nuestra caída. Y el término malo no está reservado para hombres como Hitler. Ser malos significa que somos imperfectos. Las criaturas imperfectas a los ojos de Dios son malas porque él es santo. Él requiere la perfección, y ningún hombre entra en el cielo a menos que sea una de dos cosas: 1) perfecto (y nadie lo es excepto Jesucristo) o, 2) salvado por el Salvador designado de Dios, Jesucristo.

Cristo debe verse por su valor infinito aquí. Jesucristo debe recibirse por la fe como el único medio por el cual los pecadores pueden acercarse a Dios.

Él es el único camino de Dios para salvación. Ampararse bajo cualquier otra consigna religiosa simplemente no logrará este fin. El pluralismo religioso no tiene cabida en la agenda de Dios. Dios es un Dios de orden. Él es un Dios que ordena a las personas creer ciertas verdades que involucran

su carácter, su Hijo y lo que ellos son. El pluralismo religioso dice que todas las ideas teológicas son igualmente válidas. No reflejan al Dios de la Biblia ni las enseñanzas de Jesucristo.

Jesús dijo: "Yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie viene al Padre sino por mí (Juan 14:6)." El sincretista quiere a Dios sin el carácter de Dios, a hombres buenos sin la maldad del pecado, y el consuelo divino sin la perfección del Salvador Jesucristo. En cambio, han seguido a Salomón en un camino de sincretismo religioso. Ingieren un licuado espiritual que los hace pensar que están siendo beneficiados bajo la capa del ecumenismo. Pero esta clase de unidad no es prueba de la verdad. "¿Andarán dos juntos si no están de acuerdo?" (Amos 3:3). No, no pueden. Por eso la Biblia y el pluralismo religioso no se mezclan.

El licuado que ellos están bebiendo no tiene al único y verdadero Dios en su centro o al Hijo de Dios como su Salvador. Ellos no han leído los ingredientes en el paquete. Realmente, su licuado puede compararse con comida espiritual sin valor nutritivo que pudre el alma y los condenará finalmente. Seguramente tiene buen sabor, pero al final estarán bajo el doloroso taladro del dentista. Sí, el pecado es divertido por un tiempo, pero el peor de todos los pecados es el rechazo al único y verdadero Dios y no amar a su Salvador designado, Jesucristo. "El que no ame al Señor Jesucristo, sea anatema. ¡El Señor viene!" (1ª Corintios 16:22).

El sincretismo religioso procura la ira de Dios en los hombres y las naciones. Es interesante que el sincretismo religioso de nuestros países ha incitado la ira de Dios de tal manera que él haya levantado a un descendiente de Esaú como la chispa unificadora de los sincretistas religiosos. Osama Bin Laden es descendiente de Esaú; un hombre salvaje que ha levantado su mano contra todo hombre y la mano de todo hombre está contra él.

Incluso nuestro pasaje dice: "Jehová suscitó un adversario a Salomón: Hadad, el edomita, de sangre real, que estaba en Edom" (1ª Reyes 11:14). Edom es del linaje de Esaú. Dios suscitó a un hombre salvaje para atacar al pueblo de Dios porque ellos toleraron el sincretismo religioso que Salomón permitió en la nación. Su pecado personal puso en peligro a la nación entera porque ellos siguieron a su amado y ungido rey en la maldad. Como resultado, los hijos de Israel se rebelaron contra Dios y Dios los envió finalmente al destierro a una nación extranjera.

¿Qué está deteniendo a Dios de hacer esto de nuevo? América profesa ser una nación predominantemente cristiana lo que simplemente no es verdad. Nosotros podemos reclamar la fe de la mayoría de nuestros padres fundadores y una constitución política como un documento útil sólo en una nación religiosa. Podemos reunirnos en iglesias y tener vigiliias. Podemos reunirnos en los estadios para orar con miles unificados bajo la bandera americana. Pero todo esto es trivialidades, una pantalla de humo, si los principios básicos de la verdadera realización espiritual son desechados a mitad del camino.

La nación como un todo ha tropezado de nuevo en la insensatez de Salomón. Si los hombres desatienden la santidad de Dios, la maldad del hombre, y la salvación sólo por medio de Jesucristo, entonces permanecen tan engañados como antes. Sólo que ahora recibirán mayor condenación en el día del juicio por tener apariencia de piedad y negar la eficacia de ella. Δ

Artículo tomado de la Internet

Home Page | Email C. Matthew McMahon | Puritan Message Boards (c) A Puritan's Mind, Derechos Reservados, 1998-2003

A Puritan's Mind, Inc. es una compañía sin fines de lucro. Todas las donaciones son eximidas del impuesto.

¿Cristo

O

Religión?

Daniel Zuccherino



A partir del capítulo 22 del segundo libro de Reyes, la palabra de Dios nos presenta la historia de un avivamiento espiritual.

Dicho proceso de avivamiento y restauración se inicia durante las tareas de reparación del templo del Señor. Cuando se halla o redescubre el libro de la Ley, es leído delante de la presencia del rey Josías por el escriba Safán.

El rey Josías al escuchar su lectura se quebranta y arrepiente e inmediatamente busca la dirección de Dios diciendo: "Id, consultad al Señor por mí, por el pueblo y por todo Judá acerca de las palabras de este libro que se ha encontrado, porque grande es la ira del Señor que se ha encendido contra nosotros, por cuanto nuestros padres no han escuchado las palabras de este libro, haciendo conforme a todo lo que está escrito de nosotros." 2ª Reyes 22:13 (Biblia de las Américas).

Acto seguido convoca a todo el pueblo de Judá a renovar el pacto con el Señor.

Como lógica consecuencia el rey ordena la eliminación de la idolatría.

La descripción de este proceso (2 Reyes 23: 4 y siguientes) hace patente la decadencia y la degradación moral y espiritual en la que había caído Judá.

Una lista parcial de dichas prácticas idolátricas incluye la colocación de

ídolos en el templo de Dios (v 4-6), prácticas astrológicas (v.5), prostitución (v.7), sacrificios rituales de niños (v. 10), etc.

La pregunta que cabe hacerse es: ¿Cómo pudo Judá caer tan bajo en lo espiritual y moral?

¿Cómo pudo alejarse tanto de Dios?

Un gran peligro

Para dar respuesta a dichos interrogantes debemos referirnos a uno de los mayores peligros que confronta la fe cristiana: el sincretismo espiritual o religioso.

El sincretismo, que ha representado y representa un arma poderosa para alejar a las personas del Dios verdadero, se funda en la pretensión de conciliar o unir creencias religiosas antagónicas. Podemos caracterizar al sincretismo como un proceso mediante el cual ciertos aspectos, prácticas o creencias de una religión son asimilados o incorporados en otra religión. En su expresión contemporánea, el sincretismo sostiene que no existe ninguna revelación única y exclusiva de Dios; quien puede ser alcanzado mediante caminos y modos diferentes. Asimismo argumentan que dado que, cada fe y práctica religiosa contiene algo de verdad, se hace necesario armonizar esas verdades a fin de alcanzar una fe de validez universal.

Al confrontar al cristianismo los sincretistas no llaman a los

cristianos a abandonar al Señor, sino que los invitan a no ser "cerrados" o "estrechos" dado que, sostienen, cada religión ofrece un camino válido hacia Dios.

John Stott nos brinda un vívido ejemplo de lo que el sincretismo significa en la práctica.

Relata que en cierta oportunidad un asistente social en Nigeria visitó a un joven en una callejuela de la ciudad de Lagos. En su mesa de luz encontró los siguientes libros: la Biblia, el libro de oración común, el Corán, tres ejemplares de La Atalaya (la revista de los Testigos de Jehová), una biografía de Karl Marx, un libro de ejercicios de yoga y, lo que evidentemente necesitaba con mayor urgencia el pobre muchacho, un tomo en rústica titulado How to stop worrying (Cómo dejar de preocuparse).¹

El Señor y los "dioses"

Desde el principio de la revelación de Dios a su pueblo la advertencia divina no sólo se ha referido a no abandonar al Señor para ir detrás de otros dioses sino que ha señalado el terrible pecado de adorar a otros dioses mientras se pretende mantener el culto al verdadero Dios.

En 2ª Reyes 17 se nos habla de ciertos colonos asirios en Samaria, durante un período de dominación asiria, que tenían interés en conocer acerca de Jehová a la vez que se aferraban a sus dioses.

Los asirios permitieron a los sacerdotes israelitas enseñar la ley de Dios.

Pero en lugar de afirmar en la fe al pueblo cautivo y llevar a otros a la conversión, la actividad de los mencionados sacerdotes condujo al sincretismo.

La Palabra de Dios describe claramente la situación diciendo que "Aunque adoraban al Señor, servían también a sus propios dioses, según las costumbres de las naciones de donde habían sido deportados" (2ª Reyes 17:33 NVI).

La situación actual

El ambiente religioso posmoderno es sincretista. Se alega que en cada religión y en muchas ideologías hay parte de verdad.

El ejemplo más reciente es el llamado movimiento de la "Nueva Era" el cual sostiene que, en última instancia, todas las religiones son una sola dado que comparten las mismas enseñanzas centrales.

Como resultado de su sincretismo la Nueva Era enseña que lo que creemos, la doctrina, no es importante, sino que lo verdaderamente trascendente es la experiencia de "conectarse" y "el ser uno" con la "energía universal".

Ratificando lo que venimos señalando respecto del sincretismo en la actualidad, una investigación que publica el diario "La Nación" (Buenos Aires, Argentina) destaca el "nomadismo, cuentapropismo e individualismo religioso" predominante según dicha investigación, con hombres y mujeres que construyen sus creencias participando en más de un grupo o movimiento religioso.

Las encuestas, señala dicho trabajo, muestran a la gente conjugando varias experiencias religiosas: participando en peregrinaciones de la virgen de Luján, asistiendo alternativamente a campañas pentecostales, o ceremonias de cultos afro-brasileños y

entusiasmándose con los ángeles y el budismo.²

Cada generación de cristianos debe enfrentarse con la tentación que representa el sincretismo.

Esta tentación puede tomar diversas formas.

A veces al procurar parecer modernos, actualizados o que estamos al día, podemos resultar, aún en forma inconsciente, espiritualmente permeables a filosofías seculares o a creencias extrañas a la fe cristiana.

En otras oportunidades al evangelizar y en el deseo de tender puentes y respetar los diferentes marcos culturales (lo que sin duda es acorde con la voluntad de Dios) podemos ser tentados a no tener totalmente claro que ciertas costumbres religiosas, y la llamada "religiosidad popular" constituyen expresiones de la vana manera de vivir de las cuales nos vino a rescatar el Señor Jesucristo, quien es el único fundamento (1ª Corintios 3:11) y único camino para llegar a Dios (Juan 14:6).

El proceso de avivamiento y la restauración del cual fueron protagonistas el rey Josías y el pueblo de Judá tienen como notas salientes la vuelta a la Palabra de Dios, el arrepentimiento, la renovación del pacto y un ardiente deseo de hacer la voluntad del Señor. Igual debemos hacer nosotros.

Cultivemos una fe sencilla fundada en la Palabra de Dios.

Examinemos permanentemente nuestro corazón y nuestras motivaciones en la presencia del Señor.

En nuestra vida personal tengamos siempre presente que somos el templo de Dios.

Dejémonos conducir por el Espíritu Santo quien nos guiará a toda verdad.

Despojémonos de actitudes, maneras de pensar y creencias que

resulten un estorbo a la hora de tener comunión con Dios y servirle.

Seamos mansos, humildes y siempre respetuosos de los puntos de vista de otras personas pero teniendo espiritualmente muy claro que no es posible "armonizar" las verdades de Dios con los principios y valores del mundo.

La Biblia recalca que para el cristiano no es posible avanzar en esa pretendida armonización.

Dice la Palabra de Dios:

"No estéis unidos en yugo desigual con los incrédulos, pues ¿qué asociación tienen la justicia y la iniquidad? ¿O qué comunión la luz con las tinieblas?

¿O qué armonía tiene Cristo con Belial? ¿O qué tiene en común un creyente con un incrédulo?

¿O qué acuerdo tiene el templo de Dios con los ídolos? Porque nosotros somos el templo del Dios vivo, como Dios dijo: Habitaré en ellos, y andaré entre ellos; y seré su Dios, y ellos serán mi pueblo."

2ª Corintios 6: 14-16ª (Biblia de la Américas)

¡Que el Señor nos llene de su gracia para predicar y vivir sin adulteración alguna, el mensaje de Verdad, el Evangelio de nuestra Salvación! (Efesios 1:13). Δ

1 Stott, John "El cristiano contemporáneo". Página 285. Nueva Creación 1995.

2 Diario "La Nación" Buenos Aires, Argentina. 4/1/04. Suplemento "Enfoques". Página 4.

Daniel Zuccherino, abogado, profesor universitario y pastor ordenado de la Iglesia Menonita Argentina (1978), actualmente es pastor en la Comunidad Cristiana en Buenos Aires. Director del Equipo Evangelístico "Vida Nueva". equipovidanueva@argentina.com Ex evangelista asociado del Dr. Luis Palau.

¡Atención!

*¿Qué temas
le gustaría
leer en
nuestra revista?*

Escribanos y denos
sus sugerencias.

Nuestra dirección
postal:

**Conquista
Cristiana**

Apartado 200-2150
Moravia,
Costa Rica.

Nuestro
correo electrónico:
noe@cool.co.cr

Pensamiento

Una visita prometida

Fredy Granja

Hacía poco tiempo que un joven zapatero se había convertido al evangelio de nuestro Señor Jesucristo. Él siempre anhelaba estar en las reuniones para escuchar la palabra de Dios y los testimonios de los hermanos.

Cierta noche de reunión el Señor Jesús le dijo claramente: "Mañana te visitaré en el taller, espérame". Esa noche fue grande la emoción experimentada, casi no pudo dormir sabiendo que debía esperar a su amado Salvador.

De mañana, muy temprano, limpió su humilde taller y llenó de flores un florero. Mientras lo esperaba, oraba y leía la biblia con gran interés. A menos de media mañana llegó a su puerta un hombre de apariencia humilde y le pidió un par de calzados. "Sí, tengo para darle", y el mendigante se retiró muy contento y agradecido.

La hora fue pasando muy lentamente para el hermano, oraba y leía esperando con ansiedad la visita prometida. Llegó el mediodía y decidió prepararse una buena sopa para ahuyentar de paso el frío. Un momento después alguien tocó su puerta, una cansada anciana con una carga de leña en sus espaldas, quien le pidió algo para comer. Sólo tenía su sopa y se la ofreció. Esta anciana, desconocida para él, se sentó junto a su mesa muy agradecida y al irse lo bendijo.

El joven hermano continuó meditando y se preguntaba: "¿Por qué el Señor Jesús no ha llegado?" Ya era media tarde e impacientemente preguntó: "Señor, te estoy esperando, ¿cuándo

vendrás?" Pero las horas pasaron y se hizo la noche. ¡De pronto siente un niño llorando en su puerta y le pregunta qué le sucede! "Salí con mi abuelita y me perdí, le responde". No te preocupes, te llevaré a tu hogar, le dice el hermano.

Luego de conducirlo a su hogar, regresó con premura a su taller y vivienda, esperando ahora sí encontrarse con el Señor Jesús, pero no estaba. Decidió doblar sus rodillas, no para orar, sino para recriminarle por no haber cumplido su promesa. Instantes después se hizo un profundo silencio...

Suavemente se oyó una voz dulce y de paz, ¡era la voz del Señor Jesús que le dijo!: "Hijo mío, te has equivocado en juzgarme, he venido como lo prometí y me has visto durante este día; yo era aquel mendigo que tempranamente te pidió un par de calzados y tú se lo diste; era aquella anciana cansada y hambrienta a quien le diste de comer, era aquel niño perdido que llevaste a su hogar". "Hijo mío, agregó, no busques más afuera, buscadme dentro de tu corazón y siempre me hallarás".

¡Qué hermosas fueron estas palabras! Por muchas horas después permaneció llorando y le dijo al Señor: "¿Quién soy yo para que tú me visites?"

Fredy Granja
Av. Artigas 874 C. P. 90200
Las Piedras, Uruguay
Mail: aligra@adinet.com.uy
